

Els Joglars: "Columbi lapsus"

# A

## LBERT BOADELLA EN LOS SÓTANOS DEL VATICANO



El pasado día 10 de noviembre, en el Teatro Municipal de Gerona, Els Joglars estrenaba su nuevo espectáculo: "Columbi lapsus". Sin apenas referencias previas de hacia dónde "podían ir los tiros", la reincidencia en la temática vaticano-católica, que marca en buena parte la azarosa trayectoria de la compañía, avalaba de por sí el interés y hasta la expectación. A la postre, Albert Boadella volvió a sorprender tanto a sus incondicionales como a sus detractores. A los primeros por su mesura y distanciamiento, y a los segundos porque no hay en el espectáculo demasiada materia prima para el escándalo.

"Columbi lapsus" gira en torno al breve pontificado del papa Juan Pablo I y se resuelve (operísticamente) como una historia de un "bueno" —el papa Luciani— y muchos "malos" —la curia vaticana—, que Boadella aborda desde la reflexión crítica más que desde la sátira despiadada.

Santiago Fondevila

**N**i siquiera el programa de mano facilitaba en su breve comentario una información clarificadora, aunque si nos descubre —el espectáculo ha tratado de seguir la partitura que nos dejó Rossini— el aspecto formal del montaje y del que más adelante hablaremos.

Sabíamos que Albert Boadella ingresaba, una vez más, en la órbita de la Iglesia Católica a través de una historia vaticana que, cual regreso al tiempo de los Borgia, había sido motivo de rumores, teorías y especulacio-



te iluminación de Lluís Navarro. Boadella juega con el concepto operístico. Cuando las luces de la sala todavía están encendidas y el público toma asiento, la orquesta afina los instrumentos y cuando la oscuridad se hace, un director en patinete —no fuéramos a tomarlo en serio—, frente al atril dirige a la formación. La música aparece y desaparece subrayando determinados momentos, monopolizando alguna de las escenas, como el aria de La Calumnia, que se integra perfectamente en la obra, y marcando, finalmente, las salidas y entradas de los actores a escena.

Los periodistas que giran visita —dardo envenenado para un rotativo madrileño—, el des-



Juan Pablo II. "on plan vedette", para una apoteosis final. Arriba, periodistas de gira en el Vaticano.

nes divergentes, sin que en ningún caso el único que está en posesión de la verdad, de esta verdad terrenal que es la vida y muerte de Juan Pablo I, hubiera terciado en la cuestión más que para echar todavía más sombras sobre el asunto. Nos referimos a Marcinkus —Cinkus en la obra—, uno de los protagonistas, de este *Columbi lapsus* del que se sirve Albert Boadella para un ensayo formal sobre la partitura de *El barbero de Sevilla* de Rossini, a la vez que practica una reflexión sobre la imposible venerabilidad del poder.

*Columbi lapsus* es un espectáculo que sorprende a seguidores y detractores del siempre provocador director catalán. A los primeros por su mesura y su distanciamiento, que se traduce

en "gags" mucho menos directos de los que nos tiene acostumbrados y un tono más reflexivo que sanguino, aunque el texto contenga algunas puyas muy concretas, dichas como quien no quiere la cosa. A los segundos, porque no hay lugar para el escándalo. Porque a nadie puede escandalizar esta humorística sátira de malos y uno bueno. Por un lado la curia vaticana, los monseñores, identificados nominalmente —les llama Honorables— y estéticamente con la mafia y por el otro un ser cándido honrado, bueno y despistado como una monja en un cabaret.

La obra narra a través de cuadros consecutivos, pero independientes, el ambiente vaticano en el que se vio sumergido el Papa Luciani sin entrar en de-

masiados matices ni precisiones. Juan Pablo I es víctima de una conspiración que en escena se nos ofrece sustentada sobre la partitura de Rossini. Y es precisamente en el aspecto formal donde la pieza encuentra su mejor interés, el margen de los siempre bien hallados e ingeniosos diálogos de la pieza.

#### Un director en patinete

En un escenario desnudo, cubierto a modo de palio por una tela renacentista, los actores construyen gestualmente las habitaciones, salones, pasillos secretos o comodos, del Vaticano, ayudados por una excelen-

pacho de Cinkus —como el de cualquier filme de serie negra—, el gimnasio secreto de Matzinger —Ratzinger—, las conversaciones de Juan Pablo I —Albissimo Master I— con su jardiner, la visita de un agente de la KGB que le advierte del peligro y le muestra un video —escenificado que no proyectado y que incluye una juega masturbatoria de los Honorables— y finalmente la muerte del Papa son algunas de las escenas que desfilan frente a los ojos del espectador. Espectador que, si conoce los hechos, o lo que de ellos ha trascendido, puede disfrutar mejor de la acidez con que son tratados ciertos personajes. Boadella no aporta nada a la historia conocida, se sirve de ella para elaborar un irónico discurso, en oca-



Otro de los gags "made in Boadella": una reina de Inglaterra, manifiestamente estúpida, en una audiencia del Papa, que no expresa una opinión demasado elevada de su cometido regio.



siones reiterativo, sobre la maldad de los medios de poder. Boadella aprovecha la ocasión para "disparar" sobre Juan Pablo II, que tan sólo aparece en la apoteosis final en plan "vedette".

Técnicamente y como es habitual en los espectáculos de Els Joglars, *Columbi Lapsus* es una pieza perfeccionista. Con una interpretación homogénea en la que destaca sin lugar a dudas el desdoblamiento interpretativo de Ramon Fontseré en los papeles de Cinkus y del Papa Luciani. Este último personaje en una bellísima composición que llega a encandilar al espectador. Es precisamente la oposición entre el personaje de Juan Pablo I y el resto de este-receptados habitantes del Vaticano, el catalizador de la teatralidad del espectáculo y su hilo conductor. Si Cinkus no necesita más allá de unas cuantas posiciones o frases para revelarse como un ignominioso, el perfil humano de Juan Pablo I, tratado con un carifio y una delicadeza sorprendentes, se configura escena a escena y goza por tanto de una enorme profundidad.

El humor, que no podía faltar, encuentra su mejor momento en la escena de la audiencia del Papa a la reina de Inglaterra —montar a caballo y navegar en barco deben ser las únicas funciones actuales de las monarquías, comenta el Papa ante la manifiesta estupidez de la soberana.

*Columbi Lapsus* no pasará tal vez a la historia de Joglars como uno de sus mejores espectáculos, pero descubrirá al espectador a este Boadella que desde *Bye Bye Beethoven* parece más cercano a la reflexión crítica que a la sátira despiadada. ■

## BOADELLA: "NO HEMOS DEJADO DE SER CRISTIANOS"

S. F.

**P**ero, además, Boadella ha guardado un golpe de efecto sorprendente para este evento: Els Joglars se presentan como Teatre Nacional de Catalunya. Y lo hacen porque tienen solicitado el registro a su nombre de esta marca, cuestión que dará mucho que hablar cuando sabido es que la Generalitat tiene presupuestado un edificio que debe albergar justamente ese Teatro Nacional de Catalunya, aunque nadie sepa muy bien a estas alturas que quiere ser la nueva institución teatral.

—¿A qué viene este golpe de efecto?

—Tengo mis dudas de si tiene que existir o no un teatro nacional en un país, porque siempre es una forma de oficialización del arte y eso nunca es bueno. Frente a esa posibilidad de sincretización por los estamentos oficiales, y visto el camino que tomaba la iniciativa oficial, la gente que representamos la creación catalana decimos: tiene que haber un teatro nacional, pues bien; nosotros. No tiene sentido hablar de Shakespeare en catalán y llamarlo teatro nacional catalán. Lo tendría, en todo caso, con la Royal Shakespeare Company pero no

El interés de Albert Boadella por el mundo periodístico es manifiesto. El sagaz reportero de "Som una meravella" y "Ya semos europeus" (actualmente en emisión en TV2) ha tomado para su último espectáculo, "Columbi lapsus", un tema eminentemente periodístico que ha dado lugar a tesis e hipótesis del más variado signo: el breve papado de Juan Pablo I.

aquí. Si hablamos de un teatro nacional catalán, con lo que se quiere decir en todo caso que es distinto al castellano, es porque se escenifican una serie de autores o acoge una clase de opciones dramáticas que tienen una característica especial que los diferencia del nacional francés o del nacional español, y nos da la sensación de que de estas características nosotros tenemos una parte importante".

—¿Es entonces innegociable?

—Es innegociable porque tenemos que impedir, de una vez por todas, que sean los políticos quienes lleven la iniciativa de las opciones artísticas. Los políticos deben facilitar medios económicos o de infraestructura, brindar oportunidades a quienes realizan tareas de carácter cultural, pero me parece terriblemente arriesgado poner en manos de un político la opción cultural y aún más en una cosa como el teatro, con tantas

formas distintas. Se trata, pues, de una forma de expresar que no aceptamos los criterios de los políticos en estos asuntos. Que son los artistas y los profesionales de una materia quienes decidiremos nuestro futuro".

### ■ "Golpe de estado"

—Pero habrá pasiones, recursos y hasta a lo mejor te ofrecen un buen precio por la marca.

—Nosotros no tenemos ningún inconveniente en que la Generalitat haga un local y que, si quiere, ponga de encargado al señor Flotats. Que hagan lo que quieran. No haremos la "bandarrada" económica de decir: esto vale tanto dinero; ni practicaremos el exclusivismo, que es lo que ellos hubieran practicado. Lo que hemos hecho es dar el "golpe de estado" y decir rápidamente que todo el que se encuentre dentro de es-